



# COMILLAS

UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

Grado en Relaciones Internacionales

Trabajo Fin de Grado

**LA VUELTA A LA VIOLENCIA EN EL SAHARA  
OCCIDENTAL:  
CAUSAS DE LA RECIENTE ESCALADA Y POSIBLES  
ESCENARIOS FUTUROS**

Autor: Jacobo Regojo Montero

Director: Pedro Luis Rubio

5º E5 (Derecho y Relaciones Internacionales)

Madrid  
Abril, 2022



## Índice

<b>Resumen y palabras clave:</b> .....	<b>4</b>
<b>Listado de abreviaturas:</b> .....	<b>5</b>
<b>Metodología</b> .....	<b>6</b>
<b>1. Introducción</b> .....	<b>8</b>
<b>2. Orígenes y evolución histórica</b> .....	<b>10</b>
2.1 El Sahara Occidental como colonia española. ....	10
2.2 La Marcha Verde y los Acuerdos de Madrid.....	13
2.3 La Guerra del Sáhara .....	14
2.4 Los intentos de mediación. Los planes de paz de la ONU .....	15
2. El <i>impasse</i> actual .....	17
<b>3. El conflicto del Sahara Occidental dentro de la categoría de “conflictos congelados”</b> .....	<b>18</b>
3.1 Los conflictos congelados.....	18
3.2 El caso del Sahara Occidental.....	20
3.3 El bloqueo .....	26
<b>4. El descongelamiento actual</b> .....	<b>28</b>
4.1 Causas .....	28
4.2 Consecuencias para las relaciones Marruecos-Argelia.....	32
<b>6. Escenarios futuros</b> .....	<b>36</b>
<b>6. Conclusiones</b> .....	<b>39</b>
<b>7. Bibliografía</b> .....	<b>40</b>

## **Resumen y palabras clave:**

### **Resumen:**

El conflicto del Sahara Occidental ha estado casi treinta años congelado gracias al alto el fuego de 1991 entre el Reino de Marruecos y el Frente Polisario. En noviembre de 2020 el Polisario decidió volver a reactivar el conflicto armado, iniciado varios ataques contra las posiciones del ejército marroquí. Este trabajo busca entender las causas propias que han llevado a la reactivación el conflicto armado, analizándolas a través del marco teórico de las dinámicas propias de los conflictos congelados, que pueden ser tanto de escalada violenta como de desescalada. El caso del Sahara Occidental parece haber entrado en una nueva dinámica de escalada violenta que aún no ha alcanzado su punto de inflexión. Esto ha tenido unas consecuencias para la región, en general, y las relaciones entre Marruecos y Argelia, en particular. El objetivo final es establecer cuáles podrían ser los escenarios futuros más probables hacia los que se encamina el conflicto.

**Palabras clave:** Sahara Occidental, conflicto congelado, Frente Polisario, Argelia, Marruecos,

## **Listado de abreviaturas:**

- EIGS: Estado Islámico del Gran Sahara POLISARIO: Frente Popular por la Liberación de Saguía el Hamra y Río de Oro
- JNIM: Grupo de Apoyo al islam y los Musulmanes
- MINURSO: Misión de las Naciones Unidas para el referéndum en el Sahara Occidental
- ONU: Organización de Naciones Unidas
- OUA: Organización para la Unidad Africana (ahora Unión Africana).
- TJUE: Tribunal de Justicia de la Unión Europea
- UE: Unión Europea

## **Metodología**

El rigor académico ordena que toda investigación que aspira a generar conocimiento (razón epistemológica) debe estar respaldado por una metodología propia de la rama de las Ciencias Sociales. En otras palabras, no basta con una mera o simple descripción de la realidad empírica que se nos presenta, sino que todo ese conjunto de fenómenos percibidos sea descifrados, interpretados y ordenados conforme a un método de conocimiento.

En este caso utilizo el método empírico-analítico-deductivo, mediante la recopilación de información de diversas fuentes y el análisis de estas para posteriormente extraer conclusiones. La parte de descripción histórica sigue el método cronológico (desarrollo de eventos por orden de fechas) y se apoya en fuentes históricas tanto primarias (principalmente documentales y periodísticas) como secundarias (libros y artículos científicos). La parte de análisis político bebe de documentos oficiales, fuentes periodísticas (artículos de prensa, crónicas, análisis más largos) y artículos académicos.

Uno de los mayores obstáculos a los que me he enfrentado ha sido la notable carencia de fuentes documentales primarias provenientes del Sahara Occidental. Esto se explica en gran parte por la prohibición de entrada a periodistas y medios extranjeros que ha impuesto Marruecos, a lo que se añade la ubicación remota de la región. El análisis de los acontecimientos recientes requiere de información actualizada, lo que agrava el problema de la dificultad de acceso a esas fuentes.

Tampoco podemos olvidar que las investigaciones en las ciencias sociales están expuestos al riesgo de sesgo interpretativo del investigador. En este caso, el autor es consciente de que existe un doble riesgo. El primero es contexto cultural desde el cual escribe (Europa- Cultural occidental) y su propia interpretación de la Historia. El segundo es la propia lógica del conflicto, que permanece activo. Los intereses creados hacen que abunden todo tipo de posturas e interpretaciones con fuerte sesgo. Para evitar privilegiar una postura sobre otra he intentado contrastar y diversificar las fuentes de investigación lo máximo posible (españolas, francesas, norteamericanas, marroquíes, argelinas, etc.).

Mi interés por la investigación en el tema del Sáhara Occidental responde al papel jugado en la colonización del Sáhara y la responsabilidad histórica<sup>1</sup> que pesa sobre el Estado Español desde su abandono en 1976. Esta circunstancia debería empujarnos a un debate más serio y crítico acerca del papel que nos toca jugar en la actualidad. El problema del Sáhara no es asunto baladí. De manera directa o indirecta, España se ha visto afectada por esta reactivación del conflicto. Pensemos en la crisis migratoria de Ceuta en mayo del 2021, o el cierre del gasoducto Magreb-Europa el octubre pasado cuando Argelia decide no renovar el contrato de suministro. O, más recientemente, el cambio de postura del gobierno español de Pedro Sánchez, que en marzo decide reconocer la propuesta de autonomía marroquí para el Sahara Occidental como "la base más seria, realista y creíble para la resolución del contencioso" (Rodríguez Arroyo, 2022). En resumen, nuestros intereses en la zona del Magreb y nuestras relaciones bilaterales con Marruecos y Argelia dependen en gran medida del curso que siga este conflicto.

---

<sup>1</sup> Sobre las responsabilidades de España como potencia administradora se puede consultar Ruiz Miguel, Carlos (2010) "Obligaciones legales de España como potencia administradora del Sahara Occidental". *Anuario Español de Derecho Internacional Público*, 26, p. 303-333

## **1. Introducción**

El conflicto del Sahara Occidental ha estado casi treinta años congelado gracias al alto el fuego de 1991 entre el Reino de Marruecos y el Frente Polisario. Pero en noviembre de 2020 el Polisario decidió volver a reactivar el conflicto armado, iniciado varios ataques contra las posiciones del ejército marroquí. Desde entonces la situación se ha “deteriorado significativamente”, como bien reconocía Secretario General de la ONU, Antonio Gutiérrez, el pasado mes de octubre.

Esta escalada bélica en el Sahara llega en un contexto muy complicado para toda la región del Norte de África: la desintegración que experimenta el régimen libio tras la guerra civil de 2011 y la muerte de Muhammad Gadafi, la proliferación de grupos islamistas en toda la zona del Sahel —Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI), el Estado Islámico del Gran Sahara (EIGS), o Boko Haram—, y los flujos migratorios irregulares que atraviesan el continente con rumbo a Europa. En resumen, el conflicto del Sahara ha pasado a sumarse a la lista de focos de inestabilidad que persisten en la región

Este trabajo busca responder a los interrogantes del conflicto: ¿Por qué se ha roto el alto el fuego? ¿Qué implicaciones tiene para Argelia y Marruecos? ¿Cuál es el escenario futuro más probable? ¿Volverá la paz al Sahara Occidental? El objetivo de este trabajo es intentar responder, en la medida de lo posible, a estas preguntas. Para ello se ha decidido estructurar este trabajo en cinco partes.

En una primera se expondrá una breve recapitulación histórica de los orígenes del conflicto hasta la actualidad. La segunda parte está dedicada al marco teórico de “conflictos congelados”, categoría de conflicto que considero más se adecua a la situación del Sahara. Entenderemos las dinámicas propias de estos conflictos, que pueden ser tanto de escalada violenta como de desescalada pacífica, y su mecanismo circular característico (escalada- punto de inflexión- congelamiento). Esta parte también analizará el rol que juegan terceros actores en el conflicto (Argelia, Francia, EE. UU. y la UE) así como la propuesta de autonomía de Marruecos como posible solución a la situación de bloqueo actual. El tercer bloque se centra en análisis de causas que han llevado a la reciente escalada violenta. Veremos determinados eventos puntuales o coyunturales (el fin del alto el fuego y el reconocimiento norteamericano de la soberanía marroquí) actúan como



detonantes de causas más profundas o estructurales, relacionadas principalmente con el agotamiento de la causa saharauí y el Frente Polisario. La cuarta parte evalúa las consecuencias que ha tenido esta escalada de violencia en las relaciones entre Marruecos y su vecino, Argelia, ya que cualquier estudio del conflicto del Sahara no puede desligarse de sus repercusiones directas en las dos grandes potencias del Magreb y su rivalidad histórica. La quinta y última parte elabora tres posibles escenarios futuros para el conflicto a corto-medio plazo, ordenados de mayor a menor probabilidad. Finalmente, una breve conclusión cerrará nuestro estudio.

## **2. Orígenes y evolución histórica**

Existe una amplia bibliografía sobre la historia del conflicto, sus causas y evolución. Lo que se pretende en esta primera parte del trabajo es únicamente aportar una breve síntesis que ayude al lector a introducirse en materia.

### **2.1 El Sahara Occidental como colonia española.**

El establecimiento definitivo de España en el territorio del Sahara y la aparición de los primeros asentamientos se produce a finales del siglo XIX. El escaso interés de España por la zona en un comienzo se tradujo en que la colonización efectiva del territorio no llegase hasta los años cincuenta del siglo pasado (Villar, 1982, pág. 32).

La delimitación efectiva del territorio llegaría con la firma del Convenio Hispano-Francés de 1912 (Villar, 1982, pág. 57). Este tratado divide el territorio en dos: por un lado, la región de Villa Bens (Cabo Juby o Tarfaya), entre el río Draa y el paralelo 27° 40', se transforma en un protectorado español; por otro, el territorio al sur, compuesto por las dos regiones de Sanguia el Hamra y Río de Oro, pasa a ser la colonia que se conoce como el "Sahara Español".

El interés por la explotación de los recursos naturales da lugar a una nueva fase de desarrollismo colonialista a finales de los años cincuenta (García, 2003, pág. 42). En 1958, un Decreto de Franco convierte al Sahara Occidental en provincia española de ultramar. En esta época aumentan considerablemente los presupuestos del Estado destinados a la colonia y numerosas empresas españolas se suman a la búsqueda de yacimientos petrolíferos y a la explotación de yacimientos de fosfatos. Se financian infraestructuras como puertos, escuelas, carreteras, etc. Los asentamientos de El Aiún y Villa Cisneros (Dakhla) experimentan un fuerte aumento en la alta tasa de urbanización, unida a una subida del nivel de renta de la población local. Es así como el Sahara occidental experimenta una época de bonanza económica (García, 2003, pág. 42).

La independencia de Marruecos en 1956 y el reinado de Hassan II marcan el pistoletazo de salida de las reivindicaciones territoriales, que incluían las "provincias" españolas del sur (Villar, 1982, pág. 44). Consecuencia de esta presión estalla en 1957 la "Guerra de Infi-Sahara", una serie de enfrentamientos entre las tropas españolas y

guerrillas armadas conocidas como el Ejército de Liberación Nacional (ELN) con el apoyo indirecto de Marruecos (Ruiz Miguel, 1995, pág. 56). La contienda se salda con la victoria de España en 1958 tras una operación militar conjunta con Francia (Operación Escobillón) y la cesión del protectorado de Tarfaya a Marruecos. La presión marroquí sobre las posesiones españolas no cesará de aumentar y en 1969 Marruecos obtiene también la cesión de Ifni.

### **2.1.1 El nacimiento del Frente Polisario**

El frente Popular para la Liberación de Saguia el Hamra y Rio de Oro (en adelante “Frente Polisario”) aparece en 1973 como heredero de una amalgama de grupos proindependentistas saharauis anteriores (Ruiz Miguel, 1995, pág. 89). Lo componen mayoritariamente jóvenes estudiantes saharauis provenientes del sur de Marruecos, hijos de padres que se habían exiliado tras la guerra de 1958 contra España y Francia (García, 2003, pág. 43). El Frente y su líder, Uali Mastafá Sahyed, inician una guerra de guerrillas contra la presencia española, a la vez que se vuelcan en una campaña internacional para ganar apoyos a la causa.

La presión in crescendo del Polisario, por un lado, y de Marruecos por otro, hace que en agosto de 1974 España comunique a la ONU su deseo de descolonizar el territorio y celebrar un referéndum para que el pueblo saharauí decida su destino. El anuncio provoca la reacción de Marruecos, que llevaba tiempo reivindicando la soberanía del territorio del Sahara bajo el pretexto de supuestos “lazos históricos” entre los dos territorios. Así, buscando una base jurídica para legitimar su anexión, el Rey Hassan II somete el asunto a la Corte Internacional de Justicia.

### **2.1.2 El sueño del “Gran Marruecos” y la casa Real Marroquí**

Cualquier intento de explicar el conflicto no puede obviar las tesis expansionistas marroquíes y el papel decisivo que la Monarquía alauí ha jugado (y juega) en las mismas. Resulta sorprendente la escasa bibliografía que se encuentra respecto a este tema —más allá de las breves menciones de algunos autores—, mientras que otros “sueños” expansionistas han sido objeto de intenso estudio, como puede ser la política expansionista norteamericana hacia las tierras indígenas del oeste bajo el lema de

*Manifest Destiny* o la idea del “Gran Israel” (*Eretz Yisrael*) propugnada por algunos sectores sionistas.<sup>2</sup>

La idea del “Gran Marruecos” surge, pues, en la década de los cincuenta como tesis nacionalista sostenida por el partido *Istiqlal* (Partido de la Independencia) y su fundador, Allá El Fassi. De acuerdo con sus postulados, las fronteras del “Gran Marruecos” serían las fronteras históricas de las distintas dinastías marroquíes, e incluirían todo el Sahara Occidental, las plazas de España en el Norte de África, parte de Argelia, el noroeste de Mali, e incluso las islas Canarias.

La monarquía marroquí vio en este proyecto expansionista una causa poderosa para movilizar todo el país. Debe entenderse que en los años sesenta y setenta, la corona marroquí enfrentaba un grave problema de legitimidad interna tras numerosas huelgas, motines y varios intentos de golpes de Estado (1971 y 1972) protagonizados por el alto mando militar contra el rey. La visión de autores como Alejandro García o Ruiz Miguel es que Hassan II entendió el éxito de la anexión del Sahara como una empresa indisolublemente unida a la estabilidad y supervivencia de su trono (pág. 45). Esa conexión tan fuerte entre la monarquía y la integridad del territorio nacional perdura hasta nuestros días (Omar, 2016, pág. 2).

### **2.1.3 La opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia (octubre 1975)**

Con el propósito de encontrar una base legal que justificase la incorporación del territorio, Marruecos promueve una petición a la Corte Internacional de Justicia para que esta se pronuncie al respecto. Se plantean dos preguntas: la primera, ¿Si el Sahara Occidental (Rio de Oro y Sakiet El Hamra) en el momento de la colonización por España eran *terra nullius*? Y, en el caso de respuesta negativa, ¿Cuáles eran los lazos legales entre este territorio y el Reino de Marruecos?

---

<sup>2</sup> Existe una bibliografía abundante de estos dos temas. *Manifest Destiny* de Anders Stephanson (1995); *Manifest Destiny and Mission in American History* de Frederick Merk (1963); *Manifest Destiny: A Study of Nationalist Expansionism in American History* de Albert Katz Weinber (2012). *Zionism and the State of Israel. A Moral Inquiry* de Rev Dr Michael Prior Cm & Michael Prio (1999); *Imperial Israel and the Palestinians: The Politics of Expansion* de Nur Masalha (2000); Fayeze Sayegh (2012) “Zionist Colonialism in Palestine (1965), *Settler Colonial Studies*, 2:1, 206-225; Will, D. S. (1982). “Zionist Settlement Ideology and Its Ramifications for the Palestinian People”. *Journal of Palestine Studies*, 11(3), 37–57

La opinión consultiva<sup>3</sup> de la Corte responde en negativo a la primera pregunta. En lo que respecta a la segunda, —la hipotética soberanía de Marruecos sobre Sahara— la Corte reconoce la existencia de alianzas históricas entre el sultán de Marruecos y “ciertas” tribus del lugar<sup>4</sup>, pero niega cualquier vínculo de soberanía territorial del territorio con Marruecos que impida al pueblo saharauí ejercer su derecho a la autodeterminación conforme a las resoluciones de la ONU.

## **2.2 La Marcha Verde y los Acuerdos de Madrid**

A pesar de que la Opinión Consultiva rechazaba de plano las tesis de soberanía marroquíes, una interpretación sesgada del dictamen, donde si se reconocía la existencia de lazos de fidelidad con algunas tribus saharauíes, sirvió de fundamento a Hassan II para legitimar la futura anexión (García, 2003, pág. 45).

El discurso nacionalista de la monarquía demostró ser muy efectivo movilizándolo la opinión pública marroquí (Villar, 1982, pág. 323). A los pocos días de dictamen (noviembre 1975), Hassan II lanza la operación para anexionar el territorio: la “Marcha Verde”. De manera coordinada, unos 350.000 civiles marroquíes marcharon al sur y penetraron en el territorio del Sahara. Simultáneamente, las tropas del ejército marroquí invadían la zona este del Sahara para tomar posiciones. Los efectivos españoles recibieron órdenes de no intervenir y el destino del Sahara Español queda sellado definitivamente (Ruiz Miguel, 1995, pág. 104).

Esta osada operación a espaldas a la legitimidad internacional no habría resultado exitosa si Marruecos no hubiese contado con beneplácito de las grandes potencias (EE. UU. y Francia), que preferían un territorio controlado por Marruecos al surgimiento de un nuevo Estado que pensaban sería pro-argelino y, por ende, filosoviético (Mundy,

---

<sup>3</sup> Cfr. *Sahara Occidental*. Corte Internacional de Justicia (CIJ). Opinión Consultiva de 16 de octubre de 1975. (p. 12.)

<sup>4</sup> La CIJ utiliza el término *allégeance* para referirse a esta vinculación, que se traduciría al castellano por vasallaje o sumisión. El autor Zidane Zeraoui (2003) identifica esto como una *Bay'a*, (juramento de fidelidad), propio de la tradición árabe, donde una tribu o grupo jura lealtad a un líder. Independientemente de la validez jurídica que pudiesen tener estos lazos, lo cierto es que la propia Corte Internacional indicó que esta vinculación solo existía con *algunas* tribus saharauíes y no podía extenderse al conjunto del territorio.

2006). Mauritania acepta la ocupación tras llega a un acuerdo con Marruecos para repartirse el territorio. A todo esto, Argelia, que había sido dejada de lado en las negociaciones sobre el futuro del Sahara, expresa su rechazo frontal al reparto del territorio y aboga por su acceso a la independencia.

España, buscando una salida rápida del embrollo del Sahara, decide transferir sus responsabilidades en el Sahara a una “administración tripartita temporal”, compuesta por Marruecos, Mauritania y España (Ruiz Miguel, 1995, pág. 109). Fue así como los Acuerdos de Madrid, firmados el 14 de noviembre de 1975<sup>5</sup> suponen en la práctica el traspaso definitivo del territorio bajo un intento de apariencia de legalidad.<sup>6</sup>

### **2.3 La Guerra del Sáhara**

La retirada pactada de España en febrero de 1976 desencadena la invasión del resto del territorio por las tropas marroquíes (norte) y mauritanas (sur), justificando esta actuación en la responsabilidad delegada como “países administradores” por los Acuerdos de Madrid. Simultáneamente, el Frente Polisario proclama la República Árabe Saharaui Democrática (RASD)<sup>7</sup> y se moviliza para combatir contra ambos ejércitos. Da comienzo así a la guerra del desierto, guerra que provoca el éxodo de miles de saharauis. A esto, Argelia ofrece su territorio (Tinduf) como refugio a los saharauis exiliados mientras toda vez que proporciona al Polisario apoyo logístico y militar en la guerra.

A pesar de su inferioridad numérica, las tácticas de guerrilla del polisario demuestran ser muy efectivas contra el ejército marroquí. Las tropas del Polisario

---

<sup>5</sup> Cfr. “*Declaración de principios entre España, Marruecos y Mauritania sobre el Sahara occidental*” UNTS 258, 1975

<sup>6</sup> Sobre la conformidad de estos acuerdos con la legalidad internacional, puede consultarse el dictamen del Secretario General Adjunto de Asuntos Jurídicos de la ONU dirigido al Presidente del Consejo de Seguridad. Cfr. *Carta de fecha 29 de enero de 2002 dirigida al presidente del Consejo de Seguridad por el Secretario General Adjunto de Asuntos Jurídicos, Asesor Jurídico* (12 de febrero de 2002), S/2002/161.

<sup>7</sup> Nótese que durante el trabajo utilizaremos de manera indistinta RASD y Frente Polisario, ya que ambas entidades se confunden. El Polisario es el movimiento de liberación que crea y controla la estructura estatal de la RASD. Esta confusión de estructuras se ilustra muy bien en las sucesivas constituciones de la propia RASD, que pueden consultarse en <https://www.usc.es/es/institutos/ceso/RASD-Constituciones.html>.

explotan la amplia movilidad que proporciona el desierto y el conocimiento del terreno para asestar múltiples ataques en diferentes puntos, causando fuertes pérdidas a las tropas marroquíes y mauritanas (Ruiz Miguel, 1995). Este conjunto de tácticas podríamos enmarcarlas en el concepto de guerra asimétrica propio de las guerras de “cuarta generación”, donde las diferencias cualitativas y cuantitativas entre los bandos obligan a adoptar métodos de combate distintos a los convencionales (i.e. entre dos ejércitos regulares). La táctica de guerrillas resulta tan efectiva que consigue agotar los esfuerzos mauritanos, retirándose el país de la guerra en 1979, y renunciando a la soberanía del territorio. Marruecos ocupa así todo el territorio al sur.

Durante la década de los 80, el conflicto comienza a estancarse debido una nueva estrategia marroquí: los muros. Se construyeron hasta seis muros de arena (*berma*), altamente fortificados y defendidos, cuyo objetivo era defender las zonas de mayor interés (poblaciones y yacimientos minerales) y a la vez ir empujando lentamente al Polisario hacia la frontera argelina y mauritana. Los muros otorgaron la delantera a Marruecos y estabilizaron el conflicto (Ruiz Miguel, 1995, pág. 138).

#### **2.4 Los intentos de mediación. Los planes de paz de la ONU**

Desde los comienzos el Frente Polisario recibió apoyo político y militar de Argelia y, en menor medida, de Libia. Obtuvo además de un amplio reconocimiento internacional por parte de varios países y la admisión en la Organización de la Unidad Africana (OUA) en 1982. En 1988, tras casi 15 años de guerra abierta, el Frente Polisario y Marruecos aceptan el “Plan de arreglo” elaborado bajo la iniciativa del Secretario General de Naciones Unidas y la OUA. El Plan establecía un alto el fuego supervisado por la ONU, el nombramiento de un Representante Especial del Secretario General para el Sahara, y lo más importante, la celebración de un referéndum de autodeterminación bajo la tutela de la ONU (Fuente Cobo & Mariño Menéndez, 2006, pág. 157). De esta forma nace la Misión de Naciones Unidas para el Referéndum del Sáhara Occidental (MINURSO), con dos objetivos claros: supervisar el alto el fuego (que entraría en vigor en septiembre de 1991) y organizar el referéndum.

Sin embargo, la celebración del referéndum se fue retrasando debido a los problemas en la elaboración del censo y los desacuerdos entre las partes sobre quienes

debían estar incluidos en las listas de votantes. Marruecos pretendía incluir a los miles de colonos marroquíes que se habían asentado en el Sahara después de 1975, algo a lo que el Polisario se oponía (Jensen, 2012, pág. 68). Estas dificultades, unidas a los claros intentos de obstrucción por parte de Marruecos, llevaron a la completa paralización del proceso en 1996.<sup>8</sup>

El proceso de paz recibió un nuevo impulso gracias a los esfuerzos del Enviado Especial para el Sahara, James Baker, que en 1997 obtuvo de las partes un acuerdo para continuar el plan de arreglo y en marcha el procedimiento de identificación (Acuerdos de Houston). A pesar de que en enero del 2000 la MINURSO llegó a elaborar una lista provisional de votantes, el procedimiento volvió a estancarse tras la negativa de Marruecos a seguir participando (Omar, 2016, pág. 3).

Posteriormente, Baker propuso los planes Baker I (2001) y Baker II (2003) en un esfuerzo por volver a desbloquear las negociaciones. El primero no fue apoyado ni por la ONU ni por el Polisario. El segundo, sin embargo, obtuvo el acuerdo del Polisario y del Consejo de Seguridad. Este plan establecía un periodo transitorio de “autonomía” bajo el control marroquí al que posteriormente seguiría la celebración de un referéndum con la opción de independencia. Pero los esfuerzos volvieron a truncarse: en 2004 Marruecos rechaza oficialmente el “Plan de Arreglo” y cualquier posibilidad de referéndum de autodeterminación, alegando que su soberanía del territorio no era negociable (Omar, 2016, pág. 4).

En abril de 2007, Marruecos presenta una propuesta de autonomía para el Sahara en la ONU, que debería servir como punto de partida para futuras negociaciones. Esta propuesta dio paso a nuevas rondas de negociaciones (cuatro) que se cerraron en 2009 sin ningún avance (Fisas, 2011, pág. 9).

---

<sup>8</sup> En su declaración al Congreso Americano, Frank Rudy relata los problemas para la identificación de votantes y las tácticas dilatorias de las autoridades marroquíes. *Cfr.* Rudy, Frank. (1995). “Sáhara Occidental: lo que la ONU debió hacer y no hizo”, *Papeles*, n°54, pp. 123-129.



## **2. El impasse actual**

Llegamos así a la segunda década del siglo XXI sin haber presenciado cambios en el statu quo del Sahara Occidental. La presencia de la MINURSO se renueva cada año por el Consejo de Seguridad, y se van sucediendo los Enviados especiales del Secretario General.<sup>9</sup> Resulta importante señalar la evolución en el tono de las resoluciones del Consejo de Seguridad. Si antes la fórmula llamaba a un referéndum de autodeterminación pactado por las partes (el Plan de Arreglo 1988), ahora se omite la mención a la “autodeterminación” y se implora a las partes que lleguen a una “solución realista” y “mutuamente aceptable” (Fisas, 2011, pág. 7).

Todo indica que lentamente se va imponiendo un realismo de hechos consumados, con una situación que evoluciona lentamente a favor de los intereses marroquíes. El estancamiento duradero de la situación, unido a al férreo control de información que sale del Sahara –Marruecos prohíbe la entrada de periodistas y agencias de información como denuncia Reporteros sin Fronteras (RSF, 2010)—, han sumado el conflicto en un olvido mediático.

---

<sup>9</sup> En noviembre de 2021 el Secretario General de la ONU, Antonio Gutiérrez, nombraba al diplomático italiano Staffan de Mistura como Enviado especial para el Sahara Occidental.

### **3. El conflicto del Sahara Occidental dentro de la categoría de “conflictos congelados”**

#### **3.1 Los conflictos congelados**

A la hora de describir el conflicto del Sahara Occidental, tanto textos académicos como periodísticos recurren de manera frecuente al concepto de “conflicto congelado” (Fregoso & Zikovic, 2012) u otros términos sinónimos, como pueden ser “conflicto paralizado” (Fuente Cobo, 2011), “conflicto olvidado” (Zéraoui, 2003) o “conflicto estancado” (Ruiz Miguel, 2005). El *Frozen Conflict Database* (FCD) del *Peace Research Center Prague* incluye al Sahara Occidental como uno de los conflictos congelados de la actualidad.<sup>10</sup> Así pues, categorizar adecuadamente este conflicto se postula como necesario para posteriormente entender las dinámicas internas que se dan en el mismo, tanto las actuales como las futuras. A fin de mantener el rigor conceptual, nos apoyaremos en la definición de “conflicto congelado” (*frozen conflict*, en inglés, o *conflict gélé*, en francés) propuesta por los autores Smetana y Ludvik (2019) en el *Asia Europe Journal*.

Para Smetana y Ludvik, los conflictos congelados pertenecerían a una subcategoría de conflictos internacionales; un “conflicto congelado” sería aquella “situación de proceso de posguerra prolongado donde no se han dado las condiciones para una paz estable entre las partes” (pág. 5). De esta manera, los asuntos clave continúan sin ser resueltos de forma que son un factor recurrente en las relaciones mutuas, donde permanece constante la amenaza de un nuevo estallido de la violencia. Existirían cuatro elementos, que, según los autores, deben estar presentes para clasificar un conflicto como “congelado”: a) elemento internacional; b) proceso de posguerra; c) asuntos clave sin resolver; y por, último, d) ausencia de paz estable (pág. 6). Nótese que el elemento internacional viene dado incluso cuando una de las partes no es considerada *per se* cómo un Estado desde un punto de vista del jurídico-internacional, sino únicamente por el hecho de comportarse como una entidad estatal, actuando de facto como Estado (ejemplo, con sus propias fuerzas armadas y estructura institucional). También el hecho de que todo conflicto congelado tiene su origen en una guerra previa, de forma que el

---

<sup>10</sup> Accesible aquí: <https://www.prcprague.cz/fcdataset>

conflicto ha quedado paralizado entre hostilidades abiertas y una paz estable.<sup>11</sup> Es la posibilidad de que reanuden las hostilidades en cualquier momento es la característica esencial de un conflicto congelado.

Otra aportación que podemos extraer de estos autores y que nos ayudará en nuestro estudio de caso es la dinámica particular de este tipo de conflictos. Explican que el termino congelado (*frozen*) no implica que la situación se encuentre “paralizada” en sentido literal. Al contrario, existe una dinámica interna inherente que se caracteriza por ser cíclica y está influenciada por distintos factores internos y externos. Smetana y Ludvik no ofrecen una lista tasada de estos, pero señalan como punto de partida, entre otros: el rol de terceros actores en la supervivencia de una de las partes, los procesos de paz, la construcción discursiva del “otro” como enemigo, o la falta de apoyo interno a los acuerdos que impliquen concesiones (ejemplo, concesiones territoriales) (p. 11).

Estos factores hacen que el conflicto, se “descongele” en momentos puntuales en una de dos posibles direcciones: bien una desescalada a través de negociaciones, bien al contrario, se produzca una escalada con la reanudación de la violencia. En la mayoría de los casos, estas dinámicas de desescalada o escalada llegan a lo que llaman punto crítico o inflexión: bien el acuerdo de paz no es definitivo o bien la violencia armada cesa por armisticio. Pasado este punto, el conflicto se congela nuevamente y vuelve al punto de partida (Smetana & Ludvik, pág. 9). Únicamente en algunos supuestos una de las dos dinámicas llega a transformar definitivamente el conflicto, bien imponiendo la solución definitiva de manera violenta, bien alcanzando un acuerdo de paz definitivo entre las

---

<sup>11</sup> El concepto de “paz estable” (*stable peace*) surge de mano del académico Kenneth E. Boulding en los años 70. Este autor la entiende como una “situación donde la probabilidad de una guerra es tan reducida que no entra en los cálculos de ninguna de las partes” (traducción mía). Cfr. Boulding, Kenneth E (1978) “Stable peace”. Austin: University of Texas Press, p. 13. Autores posteriores han buscado completar esta definición. En su estudio Alexander George identifica otras categorías más imperfectas de paz: “paz precaria” y “paz condicional”. Cfr. George, Alexander. (2000). "Forward to Stable Peace among Nations" .Eds., Arie M. Kacowicz, Yaacov Bar-Siman-Tov, Ole Elgstrom and Magnus Jerneck. Lanham, MD: Rowman & Littlefield Publishers, Inc., pp. 11-18. (p.12)

partes. Estas son las dos maneras de salir de la dinámica circular propia de los conflictos congelados; la “transformación” del conflicto (pág. 10).<sup>12</sup>



Fig.1. Representación gráfica de la naturaleza cíclica de los conflictos congelados. M. Smetana, J. Ludvík (p.10)

## **3.2 El caso del Sahara Occidental**

### **3.2.1 Las posturas enfrentadas**

Hemos mencionado que el conflicto enfrenta a dos bandos: el Reino de Marruecos y el Frente Polisario. El primero es un país miembro de la comunidad internacional mientras que el estado autoproclamado de la RASD goza de un reconocimiento internacional muy limitado. Es más, de los 84 Estados que en algún momento la reconocieron, solo 46 lo mantienen.<sup>13</sup> Pero este reconocimiento internacional limitado de esta entidad no impide que funcione como Estado de facto, con su propia estructura gubernamental situada en Tinduf, territorio bajo su control en lo que se conoce como la “zona liberada” y una población.

---

<sup>12</sup> Un ejemplo actual de esta dinámica de conflicto sería el Alto Karabaj. La guerra abierta entre la región separatista, apoyada por Armenia, y Azerbaiyán concluye con un armisticio en 1994. Durante dos décadas el conflicto permanece congelado, hasta que en 2020 el conflicto armado se reactiva. Azerbaiyán recupera la mayor parte del territorio perdido y se alcanza un nuevo acuerdo de paz. Asumiendo que el conflicto haya quedado resuelto del todo (lo cual es discutible), esto sería un ejemplo de transformación del conflicto alcanzado por vía violenta.

<sup>13</sup> Se puede consultar la lista de Estados que mantienen el reconocimiento en la web del Centro de Estudios del Sahara Occidental de la Universidad de Santiago de Compostela. Disponible en: [https://www.usc.es/en/institutos/ceso/RASD\\_Reconocimientos.html](https://www.usc.es/en/institutos/ceso/RASD_Reconocimientos.html) [consultado el 03/03/2022]

Asimismo, si bien los acontecimientos que dar lugar al conflicto se remontan mucho tiempo atrás, el origen inmediato del mismo fue la Guerra del Sahara, que comienza en 1975 y se prolonga hasta la firma de los Acuerdos de paz en 1988 y el alto el fuego de 1991. Desde entonces no han tenido lugar enfrentamientos significativos entre ambos bandos, salvo choques esporádicos y pequeñas escaramuzas con intercambios de fuego a lo largo del muro. Los asuntos clave que originaron el contencioso no han variado, así como las posturas de las partes. Marruecos no acepta ninguna negociación que ponga en cuestión su soberanía sobre el Sahara, al considerar el territorio como parte indisoluble de su integridad territorial. Mientras, el Frente Polisario entiende la organización de un referéndum con la opción de independencia como un requisito indispensable para entrar en cualquier tipo de negociación. Marruecos controla el 85% del territorio y ha construido un muro militarizado de casi 2,400km que separa la zona controlada por Marruecos de la controlada por el Polisario (Fuente Cobo & Mariño Menéndez, 2006, pág. 103). Este, por su parte, tiene a su ejército apostado al otro lado de la berma. La reanudación de las hostilidades no ha dejado de ser una posibilidad.

### **3.2.2 El papel de terceros actores**

En un conflicto congelado, terceros actores pueden jugar un papel fundamental en el mantenimiento del *statu quo*, o incluso contribuir a las dinámicas de escalada violenta o desescalada (Smetana & Ludvik, 2019, pág. 11). Esta idea se ejemplifica bastante bien en el conflicto del Sahara Occidental, donde el papel que han jugado países terceros como Argelia, Francia, España, Estados Unidos o la Unión Europea ha condicionado de manera definitiva el conflicto (y lo sigue haciendo hasta ahora).

En ocasiones apoyo de un tercer actor a una de las partes posibilita la longevidad del conflicto; lo que se conoce como un Estado patrón (Dembinska & Campana, 2017). Estos dos autores ponen el ejemplo de Transnistria y Osetia del Sur, ambos conflictos congelados donde el apoyo de Rusia (tanto político como material) es fundamental para su supervivencia de la facción separatista. En el caso del SO, Argelia desde el comienzo del conflicto se erigió en principal protector de la causa saharauí: les ha ofrecido un territorio (Tinduf) para establecerse, material militar y apoyo político. Es difícil imaginarse cómo el Polisario sobreviviría sin ninguno de estos tres elementos. El apoyo argelino tiene un coste y el Polisario lo conoce. Muchas de sus actuaciones están

subordinadas, en gran medida, a la aprobación previa de Argel. La pregunta que cabría hacerse es hasta qué punto el Polisario es un actor autónomo dentro del conflicto con sus propios intereses y agenda.

Los intereses de Argelia se pueden entender en dos vertientes. Uno, más acorde a la imagen pública del país y en consonancia con su pasado colonial, es la lucha por la descolonización de los territorios y la autodeterminación de los pueblos. Detrás de esta misión reivindicativa, encontramos una segunda más utilitarista: aumentar su influencia regional a expensas de su enemigo, Marruecos. Un hipotético Estado Saharaui sería proargelino y cercaría al Reino por el sur, además de permitir el acceso al océano atlántico y a los recursos minerales del territorio (Ammour, 2006).

Otras veces las iniciativas de terceros actores para buscar una solución al conflicto congelado chocan los intereses de las partes. En este caso la ONU y sus sucesivos secretarios generales han intentado alcanzar una solución definitiva al conflicto, con resultados insatisfactorios. Las dinámicas de paz iniciadas, por ejemplo, con el alto el fuego de 1991 y la creación de la MINURSO o con los Planes Baker llegaron a un punto culmen para volver otra vez al recorrido circular que caracteriza estos conflictos, sin conseguir transformarlo definitivamente. En la última década el progreso ha quedado prácticamente detenido y las rondas de negociaciones de los últimos años han resultado infructuosas, pues ninguna de las partes quiere ceder. Marruecos entiende que el tiempo es su mejor aliado y se ha acomodado en el *statu quo*. Mientras, el Polisario rechaza cualquier cesión respecto al referéndum de autodeterminación.

Puede ocurrir también que los actores externos no tengan real interés por alterar la situación de congelamiento, ya que no beneficia sus intereses (Smetana & Ludvik, 2019, pág. 11). Pensemos en el caso de Francia, que históricamente ha mantenido una postura abiertamente promarroquí desde el comienzo mismo del conflicto (Vermeren, 2015). Un pasado colonial compartido ha dado lugar en estrechas conexiones económicas, políticas y culturales que perduran hasta hoy. Esto sumado a la posición estratégica de Marruecos como puerta de entrada al continente africano, que lo convierten en un socio imprescindible para París. Pero todo apoyo a Marruecos está moderado por el interés de mantener, simultáneamente, buenos términos con Argelia. A pesar de que Francia también comparte un pasado colonial con este país, este pasado es mucho más turbulento

tras casi ocho años de guerra de independencia (1954-1962), herencia histórica que hasta hoy sigue siendo un obstáculo para las relaciones entre ambos países (Sereni, 2014). El resultado de todo esto es que Francia no quiere perjudicar su relación con ninguna de las partes. Apoyar abiertamente a Marruecos en su lucha contra el Polisario equivaldría a ganar la enemistad de Argel. Y, al contrario, apoyar la causa saharauí significaría romper con la amistad tradicional con Marruecos. La postura de España sería similar a la francesa, buscando buenas relaciones con ambas partes. Es por esto por lo que no se desea un cambio en el statu quo del Sahara pueda perjudicar a cualquiera de las partes.

EE. UU. de su parte no ha utilizado su papel de superpotencia mundial para forzar a las partes a buscar una solución duradera. En lo que respecta al Sahara Occidental, la posición norteamericana es similar a la francesa. Marruecos ha sido, y continúa siendo, un aliado estratégico en la zona (Von Schmidt, 2018). Estado Unidos de hecho colaboró en la organización de la marcha verde y la ocupación del territorio, además de la fabricación del muro y suministro de equipo militar al ejército marroquí (Ruiz Miguel, 1995, pág. 103). A pesar de que ha intentado posicionarse como un actor neutral, lo cierto es que sigue otorgando preferencia a su socio marroquí, al mismo tiempo que intenta entablar buenas relaciones con Argelia para que colabore en la seguridad y estabilidad de la zona (Ammour, 2006, pág. 3). Los intereses norteamericanos, por un lado, de no provocar a su aliado y a por otro, de mantener la estabilidad y seguridad en el norte de África hacen que la salida preferida por EE. UU. sea la integración del Sáhara en Marruecos. A pesar de todo, el discurso oficial hasta hace poco mantenía el apoyo a los esfuerzos de paz de la ONU (Arieff, 2020, pág. 8). Veremos más abajo como el cambio en la postura ha afectado al propio conflicto.

El último actor que debemos mencionar es la Unión Europea. La Unión ha mostrado ambigüedad respecto a sus intereses, donde las distintas instituciones parecen tener discursos enfrentados (Ruiz Giménez, 2022). La postura pragmática o realista del Consejo y la Comisión (apoyada por Estados miembros como Francia y España) opta por dar preferencia a los intereses políticos y comerciales con Marruecos. Esto es comprensible. Recordemos que el reino alauí constituye el socio más importante de la Unión en el norte de África, gozando de estatus de “socio privilegiado” y colaborando estrechamente en materia de seguridad y control de flujos migratorios (Comisión Europea, 2021).

Frente a esta *realpolitik* del Consejo y Comisión, la postura del Parlamento Europeo y del Tribunal de Justicia es mucho más crítica. El primero se ha pronunciado numerosas veces a favor del derecho a la autodeterminación del pueblo saharauí y ha condenado la ocupación marroquí y las violaciones frecuentes de derechos humanos (Ruiz Miguel, 2018, pág. 126). Por su parte, el TJUE, a través de numerosas sentencias, ha recordado a la Comisión y al Consejo que cualquier acuerdo con Marruecos debe respetar la legalidad internacional y el derecho de autodeterminación. Sirvan como ejemplo las dos últimas sentencias del TJUE<sup>14</sup> en las que Tribunal General anula los acuerdos agrícolas y de pesca con Marruecos por haber incluido productos del Sahara Occidental sin haber recabado el consentimiento del pueblo saharauí para su explotación.<sup>15</sup> Ante este problema, una solución para la UE podría ser adoptar una política de diferenciación comercial, como hace con los territorios palestinos<sup>16</sup> (Lovatt, 2020).

### 3.2.3 Marruecos y la propuesta de autonomía

Tras el rechazo oficial por parte de Marruecos del Plan Baker II y de cualquier referéndum de independencia en el 2004, como alternativa en abril 2007 presenta la propuesta de autonomía para el Shara Occidental.<sup>17</sup> Esta propuesta de autonomía tenía ya los antecedentes de 2001 y 2003. A fin de dar mayor legitimidad a la propuesta, el Rey Mohamed VI crea el Consejo Real Consultivo para el Sáhara (CORCAS), integrado por jefes de tribus saharauis, cargos locales electos y varias ONG (Fisas, 2011, pág. 6).

La propuesta de autonomía formulada por Marruecos bebe en parte de la autonomía propuesta en el Plan Baker II, pero con modificaciones. El proyecto parte de la premisa que la soberanía marroquí sobre el territorio es indisoluble, pero propone celebrar un

---

<sup>14</sup> Sentencia del Tribunal General de 29 de septiembre de 2021 — Frente Polisario/Consejo (Asunto T-279/19) y Sentencia del Tribunal General de 29 de septiembre de 2021 — Frente Polisario/Consejo (Asuntos acumulados T-344/19 y T-356/19)

<sup>15</sup> España era el mayor beneficiado de los acuerdos de pesca con Marruecos, pues 100 de las casi 120 licencias pesqueras van para barcos españoles— en su mayoría pescadores andaluces y canarios.

<sup>16</sup> Esta “política de diferenciación” supone que la UE, en sus acuerdos bilaterales con Israel, diferencia entre el territorio israelí y el territorio palestino ocupado (la frontera anterior a 1967). Esto se hace siguiendo las indicaciones en la Resolución 2334 del Consejo de Seguridad.

<sup>17</sup> La “Iniciativa marroquí para la negociación de un estatuto de autonomía para el Sáhara” fue presentada por Marruecos ante Naciones Unidas el 11 de abril de 2007.



referéndum sobre dicha autonomía, además de incorporar el futuro “Estatuto de Autonomía” en la Constitución marroquí.

Teóricamente, la distribución de competencias entre el Estado Marroquí y el Sahara quedaría de la siguiente forma.

- Competencias “autónomas”: administrativas, económicas, fiscales, infraestructuras, social, cultural y medioambiental
- Competencias del Estado marroquí: soberanía (bandera, himno, moneda), exploración y explotación de los recursos naturales, cuestiones religiosas, constitucionales, figura del rey, la seguridad nacional, defensa, la integridad territorial, las relaciones exteriores y el poder judicial.

Esta propuesta conoció cierto elogio internacional (principalmente por parte de EE. UU., Francia y España) como una “solución realista” que permitiría resolver el conflicto. Como ya señalé antes, recientemente España ha señalado esta propuesta como la mejor alternativa. Sin embargo, también le ha valido abundantes críticas. En su estudio de la propuesta, Carlos Ruiz Miguel Profesor de derecho Constitucional e investigador en tema del Sahara, ha dejado patente los fallos e incoherencias de este (Ruiz Miguel, 2008).

Primero, señala la contradicción inherente de permitir un referéndum para aprobar el plan de autonomía pero que no incluye la propia opción de independencia; presupone la soberanía marroquí sobre el territorio. De ahí que Ruiz Miguel defina de entrada la propuesta como “incompatible con el derecho internacional” propio derecho de autodeterminación reconocido por la ONU (pág. 276). También señala, como otros factores negativos, el hecho que la explotación de recursos quede en manos del Estado, no de la población.

La negociación del censo resulta otro punto oscuro en el proyecto. Si recordamos que el censo anterior del Plan de Arreglo se retrasó casi 10 años, en parte gracias a las técnicas dilatorias de marruecos, en este caso se teme una situación de bloqueo similar (Theofilopoulou, 2008).

Las reformas constitucionales de 2011 tras las protestas de la primavera árabe limitaron ciertas prerrogativas del Rey Mohamed VI a favor del parlamento. Sin embargo,

este proceso democratizador ha tenido un alcance limitado. Marruecos se encuentra comparativamente en un nivel bajo en los principales índices democráticos (Freedom House & The EIU Democracy Index).<sup>18</sup> Destacan, entre otros, las violaciones de DDHH en el territorio del Sahara, persecución de periodistas, el poder del rey y su entorno cercano (lo que se conoce como el *Majzden*) sobre grandes sectores de la economía, y la existencia de redes clientelares.<sup>19</sup>

A nivel de organización territorial, las reformas no han desembocado en un verdadero proceso de descentralización. La creación de la Comisión Consultiva para la Regionalización (CCR), que debía sentar las bases del proceso de regionalización, no se ha traducido en cambios reales. El propio estado marroquí sigue siendo un Estado fuertemente centralista, donde están prohibidos los partidos regionalistas (García Ojeda, 2013, pág. 12). Es muy cuestionable como, en estas circunstancias, puede encajar una autonomía real del Sahara. Una reforma en este sentido plantearía sin duda el debate autonómico con otras regiones de Marruecos que desearían un estatuto parecido, como la Zona del Rif, de población mayoritariamente bereber y con una fuerte identidad (Pérez González, 2005).

### **3.3 El bloqueo**

El conflicto del Sahara parece adecuarse al marco teórico de conflicto congelado que nos hemos puesto al principio. El bloqueo se mantiene por las causas que hemos explicado anteriormente. Marruecos, aun teniendo la superioridad militar, no ha visto necesario ocupar la totalidad del territorio ya que controla la zona donde se encuentran los recursos y las grandes ciudades (El Aaiún, Dajla y Smara) y está separado del Polisario por un muro militarizado. Entiende Rabat que el tiempo juega en su favor. No solo porque espera que su anexión de facto acabe siendo reconocida sino también porque la

---

<sup>18</sup> El índice *EIU Democracy Index* (2021) califica el país como un régimen híbrido (*hybrid regime*) con una puntuación de 5.04/10 puntos. El índice *Freedom House* (2021) le otorga una puntuación de 37/100 en el Global Freedom Score (*partly free*).

<sup>19</sup> El poder del Rey Mohamed VI y el *Majzden* sobre grandes sectores de la economía se describe detalladamente por los periodistas franceses Catherine Graciet & Eric Laurent en su libro *Le roi prédateur: main Basse sur le Maroc*. Editorial Sueil. (2012)

composición étnica de la población en el Sahara ha cambiado: la llegada de colonos marroquíes ha conseguido que la población autóctona pase a ser minoría.<sup>20</sup>

Contribuye al inmovilismo el hecho que las resoluciones del Consejo de Seguridad sobre el Sahara y la renovación anual del mandato de la MINURSO se han convertido en algo rutinario. También hemos visto como terceros actores han privilegiado sus propios intereses antes que forzar a las partes a que busquen una solución, lo que requeriría dedicar recursos y (posiblemente) contrariar bien a Marruecos o al Polisario (y, por ende, al socio argelino). Argelia sigue dando cobijo al Polisario en Tinduf y no acepta ser parte directa en ninguna negociación, entendiendo que esa postura corresponde al Polisario.

---

<sup>20</sup> Ya en 2002 un informe estimaba que el porcentaje de población autóctona saharawi en las principales ciudades se situaba en 30%, en Smara, el 20% y el 10% en Dakhla. *Cfr.* France Libertés (2003, enero) Informe: Misión internacional de investigación en el Sáhara Occidental. *France Libertés*. p. 30. Disponible en: <http://www.arso.org/FL101102s.pdf> [consultado el 03/03/2022]

## **4. El descongelamiento actual**

Explicamos que dentro de los conflictos congelados se dan dinámicas de desescalada y escalada. Vemos como en la propia evolución histórica del conflicto del Sahara podemos identificar estas mismas dinámicas. Simplificando mucho, el Plan de Arreglo y el alto el fuego de 1991 inician una primera dinámica de desescalada cuyo punto de inflexión sería el fracaso del primer censo y el bloqueo del proceso en 1996, volviendo el conflicto a su congelamiento inicial. Una segunda dinámica pacífica se abre con los Acuerdos de Huston en 1997, pasando por la elaboración del censo en el año 2000 y los planes Baker I y II, para acabar definitivamente en 2004 cuando Marruecos rechaza definitivamente cualquier referéndum que pueda llevar a la independencia.

### **4.1 Causas**

Actualmente el conflicto ha entrado en una nueva dinámica de escalada con el inicio de hostilidades armadas. ¿Cuáles han sido las causas inmediatas que han provocado esto?

#### **4.1.1 El fin del alto el fuego**

En **noviembre de 2020**, el líder del frente Polisario, Brahim Ghali, anunció el fin del alto el fuego con Marruecos y llamaba a “lucha armada, hasta el establecimiento de la soberanía de la República Saharaui sobre todo su territorio” (ECSsaharai, 2021). Este acontecimiento pone fin a casi 29 años de ausencia de hostilidades en la zona. Este evento se producía justo después de los incidentes en el paso fronterizo de Guerguerat, en la frontera sur del Sahara con Mauritania, protagonizados por manifestantes saharauis que habían cortado la carretera.

Esta declaración no se ha traducido en una guerra abierta a lo largo del muro entre Marruecos y el Polisario. Según informaba la MINURSO en su informe al Secretario General (octubre 2021), los choques entre las partes son reducidos, limitándose al intercambio de fuego de artillería puntuales a lo largo de la Berma, concentran en región del norte, Mahbes (más próxima a Argelia y la base de Tinduf). En todo el tiempo de contienda ninguna de las dos partes ha comunicado pérdidas significativas (The Economist, 2021). Este inicio de hostilidades también se ha manifestado en los medios de comunicación de ambos bandos, donde la Prensa Saharaui informa rutinariamente de

operaciones exitosas contra las fuerzas marroquíes mientras que Marruecos no hace referencia a ningún incidente y niega que la guerra haya reanudado.<sup>21</sup>

Ha pasado más de un año desde entonces y las acciones militares han sido mínimas (The Economist, 2021) (Carrión, 2021) con tácticas ataque y retirada (*hit-and-run*), propias de una insurgencia de bajo nivel. Parece claro que el Polisario ha buscado en el incidente de Guerguerat la justificación para su decisión de poner fin al alto el fuego. Sin embargo, existen causas más profundas detrás de la decisión de reanudar los combates simbólicamente.

Primero, que posiblemente el Polisario no tenga la capacidad militar ni los medios para llevar a cabo grandes operaciones militares. El Ejército de Liberación Popular Saharaui (ELPS) dispone de equipo antiguo de origen soviético que data de la guerra en los 80, (como pueden ser los tanques T55 y T62, blindados BMP-1 o incluso los Panhard capturados al ejército en la guerra con España). Además, se estima que los efectivos del polisario rondan entre 5.000 y 7.000 soldados.<sup>22</sup> Por su parte, Marruecos cuenta con un ejército modernizado y más de 100.000 soldados posicionados a lo largo de la berma, además de la superioridad aérea total con aviones de combate y los recientemente adquiridos drones turcos Bayraktar TB2 (Pandavenes, 2021).

---

<sup>21</sup> Por ejemplo, la Prensa Saharaui informa rutinariamente de operaciones exitosas contra las fuerzas marroquíes, sin detallar las operaciones y repitiendo formulas parecidas. Véase: <https://www.spsrasd.info/news/es> (*Sahara Press Service*). También se publican los (breves) partes de guerra en <https://www.ecsaharai.com/>. Por la parte marroquí, llama la atención el hecho de que la prensa oficial no haga referencia a ninguno de estos incidentes. Véase: <https://www.mapnews.ma/en/> (*Agence Marocaine de Presse*), o en <https://www.morocoworldnews.com/western-sahara>.

<sup>22</sup> Si bien no disponemos de una estimación exacta de las fuerzas que dispone el Polisario, existe un consenso generalizado entre los analistas que este se encuentra en el rango de 5.000-10.000 soldados. Un artículo del periódico *La Razón*, apoyándose en fuentes saharauis, ofrece una estimación de todo el equipo del Polisario. Cfr. Soriano Forte, Gines. (2020, 03 de marzo). “Las armas del Polisario en su guerra contra Marruecos”. *La Razón*. Accesible en <https://www.larazon.es/internacional/20201203/gcs7bum4a5b6tnrf7ptqzuogtq.html> [consultado el 30/03/2022].

También la base *Oryx* analiza información sobre conflictos utilizando inteligencia open-source. Véase su análisis del equipo de las fuerzas saharauis en <https://www.oryxspioenkop.com/2021/12/desert-storm-listing-polisarios.html> [consultado el 27/04/2022]

Segundo, las hostilidades simbólicas buscarían, por un lado, recuperar la atención internacional en el conflicto, y, por otro, reavivar la causa entre sus propias filas. Esta reanudación de hostilidades sería un síntoma de que la situación del Polisario se estaría volviendo cada vez más complicada. El paso del tiempo le perjudica mientras que a Marruecos le favorece. El fin de la guerra fría y el estancamiento del conflicto han producido la pérdida progresiva de apoyos tanto internos como externos (Ammour, 2006, pág. 3). Ni Estados Unidos, ni ningún país europeo, ni Rusia ni China han reconocido a la RASD. Es más, de los 84 Estados que en algún momento la reconocieron, solo 46 lo mantienen.<sup>23</sup> El movimiento sobrevive gracias al sustento de Argelia y la ayuda humanitaria destinada a los campamentos en Tinduf, donde ni siquiera existe un consenso sobre los números reales de refugiados que quedan (el último informe de ACNUR en marzo de 2018 lo sitúa en 176.300 personas).<sup>24</sup>

Los nulos avances en los acuerdos de paz habrían generado una creciente frustración entre los refugiados de Tinduf, sobre todo en los más jóvenes que no ven expectativas de mejorar su situación en el futuro (Ammour, 2006, pág. 3). Esta lógica presión interna puede explicar el interés de los líderes del Polisario por revivir la lucha armada, aunque sea de manera simbólica, para atraer la atención internacional y movilizar a sus partidarios en casa.

#### **4.1.2 El reconocimiento norteamericano**

La siguiente causa que ha catalizado la escalada del conflicto ha sido el reconocimiento de la soberanía marroquí por parte de la administración Trump en diciembre del mismo año 2020. Hasta entonces la posición de las distintas administraciones estadounidenses había permanecido inalterada desde el comienzo del conflicto; si bien siempre había existido una postura con su aliado, el discurso oficial no

---

<sup>23</sup> Se puede consultar la lista de Estados que mantienen el reconocimiento en la web del Centro de Estudios del Sahara Occidental de la Universidad de Santiago de Compostela. Disponible en: [https://www.usc.es/en/institutos/ceso/RASD\\_Reconocimientos.html](https://www.usc.es/en/institutos/ceso/RASD_Reconocimientos.html) [consultado el 03/03/2022]

<sup>24</sup> *Cfr.* UNHCR, (2018, marzo), “Sahrawi Refugees in Tindouf, Algeria: Total In-Camp Population” (Official Report).

había reconocido las reivindicaciones marroquíes y mantenía el apoyo a los esfuerzos de paz de la ONU (Arieff, 2020, pág. 12).

Este giro radical de la postura norteamericana se enmarca a los intentos del presidente Trump por enfocar la resolución de conflictos a base de *trade-offs* (canjes) de intereses. En este caso, los Acuerdos de Abraham permitieron a Marruecos obtener este reconocimiento a cambio de normalizar sus relaciones diplomáticas con el Estado de Israel. Marruecos entiende que ganarse la enemistad de una parte de la población árabe y dar la espalda a la causa palestina es un precio aceptable a cambio de ver reconocida su soberanía del territorio.

La nueva administración Biden no se ha desmarcado de este reconocimiento. Al contrario, tras casi un año sin pronunciarse sobre el asunto, el Departamento de Estado norteamericano el pasado mes de marzo ratificó oficialmente su apoyo al plan de autonomía (Alandete, 2022). A nivel internacional, la reacción ha sido mayoritariamente crítica con esta acción unilateral (AJIL, 2021, pág. 332). No se ha producido el “efecto dominó” de reconocimientos que posiblemente esperaban los marroquíes, lo que parece evidenciar un desacuerdo patente con los socios europeos. Posiblemente todavía es pronto para evaluar el impacto de este reconocimiento a largo plazo sobre las acciones de terceros. Lo que sí es evidente es que Marruecos se ha visto reforzado en su postura, y esto se ha traducido en un mayor asertividad en su política exterior cuando el tema del Sahara está en juego. Evidencia de esta actitud envalentonada es la crisis migratoria de Ceuta en mayo del 2021, cuando Marruecos permitió el cruce masivo de personas en la frontera después de que el Gobierno Español admitiese la hospitalización en el territorio del líder del Polisario, Brahim Ghali (Martin, 2021).

Mas allá del impacto internacional, este reconocimiento unilateral supone un paso más hacia la consolidación de la ocupación de facto del Sahara por Marruecos, toda vez que aleja la posibilidad de un referéndum de autodeterminación, condición sine qua non del Polisario para entrar a negociar cualquier acuerdo. En estas circunstancias, la vía de la negociación se estrecha. No cabe esperar que EE. UU. pueda actuar como mediador en el futuro después de este acontecimiento. Ni siquiera la propia ONU, por su incapacidad de encontrar una solución, goza de la confianza de los saharauis después de 29 años esperando la organización del referéndum. Como ya afirmaba el delegado (embajador)

del Frente Polisario en España: “Con la ruptura del alto el fuego, la MINURSO ya no tiene ningún papel en el terreno del Sáhara Occidental” (Spsrasd, 2022).

## **4.2 Consecuencias para las relaciones Marruecos-Argelia**

Si las relaciones entre Marruecos y Argelia ya pasaban por un momento difícil, el estallido de la violencia en lo que era antigua colonia española ha abierto un ciclo de enfrentamiento diplomático entre los dos países sin precedentes en las últimas décadas, calificado por algunos como una “nueva guerra fría regional” (Labidine Ghebouli, 2021). Así, en el último año la tensión alcanzó un punto culminante con la ruptura de las relaciones diplomáticas entre los países en agosto y el cierre del espacio aéreo argelino a las aeronaves civiles y militares marroquíes.

### **4.2.1 Contexto histórico**

El conflicto del Sahara no constituye el punto de partida de la rivalidad entre estos dos países del Norte de África. Este antagonismo mutuo ha dominado sus relaciones desde que ambos obtuvieron su independencia (Marruecos en 1956 y Argelia en 1962). Empezando por una muy distinta experiencia colonial: Marruecos obtiene la independencia de manera pacífica y conserva un vínculo fuerte con su antigua metrópolis; Argelia, al contrario, logra su independencia tras una sangrienta revolución y guerra que deja grabada en las elites argelinas una fuerte visión anti-colonialista y anti-expansionista (manifestada, por ejemplo, en su apoyo a otras causas de liberación, como el ANC en Sudáfrica o la OLP en Palestina).

La obtención de la independencia da paso a una disputa por trazado de fronteras heredadas de Francia (dibujadas favoreciendo a la parte argelina), que en 1963 desemboca en una guerra abierta conocida como la “Guerra de las arenas”. La guerra se salda con una victoria militar de Marruecos, pero sin producirse ningún acuerdo en el trazado de las fronteras. Solo en 1972 se firma una convención mediante la cual ambos países se comprometen a respetar las fronteras heredadas del colonialismo—acuerdo que el parlamento marroquí aún no ha aprobado (Torres García, 2012, pág. 11).

El estallido de la guerra del Sahara en 1975 y apoyo incondicional de Argelia a la causa saharauí con material militar y cobijo en Tinduf acaban cimentando la rivalidad.



Desde entonces, la rivalidad ha ido acompañada con las distintas fases por las que ha pasado el conflicto. Durante la fase de guerra abierta entre el Polisario y Marruecos la tensión alcanza su cenit. En 1988, El Plan de Arreglo y el fin de las hostilidades permitió una distensión que tuvo su mejor fruto en la creación de la Unión del Magreb Árabe. Pero la mejora de las relaciones solo fue temporal. En 1994 tiene lugar el atentado terrorista del Hotel Atlas Asni (Marrakech), donde Marruecos acusa a los servicios de inteligencia argelinos de estar involucrados. Este incidente provoca una crisis diplomática que culmina en el cierre de la frontera terrestre, hecho que perdura hasta nuestros días.

#### **4.2.2 Pugna por la hegemonía regional**

Más allá del Sahara, la rivalidad entre Marruecos y Argelia se ha entendido como una pugna por convertirse en la potencia hegemónica de la región (Moral Martín, 2017). En el fondo, lo que esconde es la visión extremadamente realista de las relaciones internacionales que tienen ambos países, lo que ha convertido el escenario en un dilema de seguridad. Cada país entiende amenazada su seguridad por las acciones de su vecino: ejemplos pueden ser el incremento del gasto en defensa, las maniobras militares en la frontera o las acciones de espionaje. Para Argel, la ocupación del Sahara por Marruecos no supone únicamente un oprobio al principio de autodeterminación de los pueblos, sino también una ventaja para su rival en cuanto que cuanto a expansión territorial se refiere. Marruecos entiende que un nuevo Estado en su frontera sur bajo la tutela de Argelia le puede encajonar en la esquina del continente.

Desde un punto de vista militar, este dilema de seguridad se traduce en una carrera armamentística notoria. De acuerdo con el Instituto Internacional de Estudios para la Paz de Estocolmo (SIPRI por sus siglas en inglés), Marruecos y Argelia fueron los principales importadores de armas del continente africano en el periodo 2016-2020 (Wezeman, Kuimova, & Wezeman, 2021). Argelia destina el 6% de su PIB (unos 10.000 mil millones de dólares), mientras que el gasto de Marruecos ronda el 3% (\$ 4.800 mil millones de dólares). Este gasto se ha incrementado en los últimos dos años, cuando ambos países anunciaron respectivos incrementos en su presupuesto de defensa. (Rahhou, 2021) Los argelinos llevan tiempo apostando por la compra de equipo ruso, como son los aviones Su-34, Su-35, o los helicópteros de combate, mientras que Marruecos históricamente ha adquirido sus armas de su aliado, EE. UU. (Dwirkin, 2022, pág. 9). No extraña que el

90% de sus importaciones en el periodo 2016-2020 fuesen suministradas por este país (Wezeman, Kuimova, & Wezeman, 2021, pág. 8). A modo de ejemplo, recientemente un número importante de helicópteros Apache y de carros de combate M1A1 Abrams. Ambos países tienen servicio militar obligatorio, habiendo Marruecos reinstaurado el suyo en 2019. En términos absolutos, es evidente que Marruecos se queda muy por detrás, ya que Argelia puede permitirse un mayor gasto en defensa gracias a los ingresos provenientes de los hidrocarburos.

Esta lucha por influencia también ha estado presente en el ámbito diplomático. Tradicionalmente el liderazgo de Argelia en el continente africano ha sido importante, mientras que Marruecos jugaba un rol más apartado, que se explica en parte por la desaprobación mayoritaria del resto de los países africanos a sus acciones en el Sahara Occidental y su abandono de la OUA en 1984 (tras producirse la entrada de la RASD). Sin embargo, en los últimos años Marruecos ha desarrollado una política exterior muy activa hacia el continente, comenzando como hecho más destacable el reingreso en la Unión Africana en 2017. Esta vuelta a las estructuras multilaterales ha ido acompañada de una estrategia de expansión e inversión económica en África (el país se ha convertido en el uno de los mayores inversores africanos en el continente) y una búsqueda de liderazgo religioso a través de hermandades espirituales y religiosas sufíes y la promoción de estudios religiosos a través de la Fundación Mohamed VI de Ulemas Africanos y el Instituto Mohamed VI de formación de imanes. Como señalan Camps-Febrer & Mateos, uno de los intereses que subyacen de fondo en esta búsqueda de liderazgo regional es aislar progresivamente a la RASD (pág. 72). Esta estrategia evoca cierta similitud con la política China para restarle apoyos a Taiwán en África (y el mundo).<sup>25</sup> Además, es razonable pensar que una política exterior africana fuerte también podría servir como contrarresto a Argelia. Esta, por su parte, se ha visto su política exterior más debilitada, en parte por el momento de crisis interna que atraviesa y la larga enfermedad de su

---

<sup>25</sup> China condiciona las relaciones bilaterales y, para el caso de África, los préstamos y ayuda al desarrollo, a la condición de que los países rompan sus lazos con Taiwán. Esta estrategia ha obtenido a lo largo del tiempo que cada vez menos países africanos mantengan relaciones con Taiwán. Actualmente, solo dos las mantienen: Burkina Faso y Suazilandia (Eswatini).

anterior presidente, Abdelaziz Buteflika, que restaba al carácter personalista y bilateral de los encuentros en alto nivel (Moral Martín, 2017, pág. 310).

Por último, esta falta de entendimiento tiene también una factura a nivel de desarrollo económico, lo que los analistas han llamado el “coste del no Magreb” (Ghilès, 2010). Los fuertes lazos culturales entre los países del Magreb, en teoría, debían haber propiciado sin grandes dificultades una cooperación económica entre Marruecos, Argelia y Túnez que habría favorecido sus exportaciones interregionales. Estos países sufren de altos niveles de desempleo, tienen dificultades para atraer inversión extranjera directa (IED) y su comercio interregional es mínimo (no supera el 4%). (Saadaoui, 2021). Sin embargo, proyectos embrionarios de integración regional como la Unión del Magreb Árabe (UMA) quedaron bloqueados por la rivalidad Rabat-Argel. Las estimaciones de potencial crecimiento económico desaprovechado por falta de unión económica son significativas, como explica Saadaoui (pág. 51).

#### **4.2.3 La escalada reciente**

En este contexto de pugna por liderazgo regional, los acontecimientos en el Sáhara tienen un potencial desestabilizador significativo para las relaciones bilaterales entre ambos. Para Argel, el reconocimiento de la soberanía marroquí sobre el Sahara habría roto el equilibrio existente, otorgando una ventaja a su rival. Además, el canje utilizado para obtener este reconocimiento –la normalización de las relaciones con Israel—es visto como una traición a la causa palestina. Por tanto, la ruptura diplomática de agosto de 2021 es síntoma más visible de esta dinámica acumulada.<sup>26</sup> Las razones esgrimidas por Argel para justificar esta ruptura –acusar a Marruecos de apoyar el movimiento para la Autodeterminación de la Cabília (MAK) o el escándalo de espionaje Pegasus—parecen motivos puramente circunstanciales a un profundo malestar que subyace, malestar conectado directamente con el Sahara.

---

<sup>26</sup> La última vez que Marruecos y Argelia rompieron relaciones diplomáticas fue en 1976.

## **5. Escenarios futuros**

El conflicto del Sahara Occidental ha entrado en una dinámica de escalada con un futuro incierto. Se perfilan varios escenarios, que he clasificado de acuerdo con un nivel de probabilidad (alta, media y baja):

### **Escenario A: Continuación de hostilidades simbólicas (probabilidad alta).**

El Polisario no dispone de medios económicos ni militares para llevar a cabo ofensivas de gran escala contra el muro, ni mucho menos derrotar a las tropas marroquíes posicionadas en el territorio (que son diez veces más numerosas y equipamiento infinitamente superior). Por este motivo ha optado por ataques esporádicos de bajo perfil, a los que intenta dar la mayor difusión en sus redes de comunicación. Hasta ahora, esta estrategia parece haber tenido escaso éxito en su intento de hacerse notal a nivel internacional.

Marruecos, por su lado, teóricamente dispondría de fuerzas suficientes para derrotar al Polisario y expulsarlo de todo el territorio. Sin embargo, en un prudente cálculo de opciones, ha preferido no hacerlo. Primero porque sus tropas apostadas en el muro (y su equipamiento) están capacitadas para acciones defensivas, no ofensivas. Segundo, porque la guerra contra el Polisario implicaría avanzar hasta la frontera argelina en incluso más (recordemos que la base del Polisario, Tinduf, es suelo argelino), lo que asegura un conflicto armado con su vecino. La berma ofrece una defensa sólida sin necesidad de perseguir a los efectivos saharauis por el desierto. Mientras esta situación de fuerzas no se altere—que todo indica que se mantendrá—entonces las hostilidades simbólicas continuarán. El Polisario requiere vender su esfuerzo de guerra para mantener la causa a flote mientras que Marruecos busca que las acciones militares de este último pasen desapercibidas.

### **Escenario B: Negociación de un alto el fuego provisional (probabilidad media)**

Este escenario lo consideramos menos probable a corto plazo. El principal motivo es que no existen incentivos por parte del Polisario para volver a la situación anterior al alto el fuego. A pesar de que en octubre del 2021 Ibrahim Ghali pidió renegociar el alto del fuego, esto se contrapone a las declaraciones posteriores donde el movimiento expresa

que no habrá un nuevo cese el fuego mientras “persista la ocupación marroquí” (Frente Polisario, 2021). Marruecos tendría interés por frenar las hostilidades del Polisario, pero no hay indicios que una defensa de baja intensidad le resulte complicada de mantener, toda vez que niega la existencia de cualquier tipo de hostilidades para evitar la atención de la comunidad internacional al problema.

Sin embargo, a largo plazo resulta posible concebir un alto el fuego, aunque sea provisional, entre las dos partes. De acuerdo con la dinámica propia de los conflictos congelados que explicamos anteriormente, esto supondría haber sobrepasado el punto de inflexión y una vuelta a la congelación del conflicto.

### **Escenario C: Enfrentamiento militar directo entre Marruecos y Argelia (probabilidad baja).**

La situación de tensión en el Sahara y la subsiguiente degradación de las relaciones entre Marruecos y Argelia ha levantado los temores de un conflicto militar entre ambos países. Si bien no resulta una hipótesis completamente descartable, esta debe ser matizada. Tanto Marruecos como Argelia llevan más de cuatro décadas en un estado de rivalidad permanente, reviviendo situaciones de tensión de manera cíclica. Por ejemplo, en octubre 2004 Argelia movilizó parte del ejército a la frontera para llevar a cabo maniobras militares (finalmente suspendidas). También podemos mencionar el levantamiento de vallas en la frontera para frenar el paso clandestino y el contrabando (The Economist, 2017).

Los enfrentamientos cíclicos parecen indicar que la guerra no ha formado parte de los cálculos en los líderes. Por un lado, la élite militar argelina se enfrenta a una gran crisis política, social y económica interna que continúa tras las protestas del movimiento *Hirak* en 2019, que pedían reforma política del régimen y mayor democratización (The Economist, 2021) Marruecos está centrado en crecimiento económico y referente diplomático en toda la región; una confrontación militar costosa no interesa. El tema del Sahara y la rivalidad con el vecino sirven una función mucho más útil como cortina de humo para desviar la atención de problemas internos en cada país (Solà-Martín, 2010, pág. 129).

Aunque casi todos los analistas concuerdan que no hay interés en una guerra, las condiciones actuales han generado un escenario cada vez más peligroso, donde un error de cálculo por alguna de las partes podría provocar una espiral que les arrastre sin quererlo. La ruptura de las relaciones diplomáticas ha eliminado ese canal de comunicación fundamental para evitar posibles malentendidos que puedan surgir. Además, no existen elementos de interdependencia que permitirían reducir las probabilidades de una guerra (recuérdese que la frontera terrestre y aérea permanece cerrada y los intercambios comerciales directos son nulos). Se han dado ya episodios de alto riesgo, como pudo ser el incidente el noviembre pasado donde murieron tres argelinos en la frontera del Sahara tras un bombardeo marroquí, y que Argel amenazó con una “venganza” (Aljazeera, 2021) (cosa que después no tuvo lugar). Mas recientemente (febrero 2022), Marruecos anunció la creación de una región militar en la frontera. Argelia respondió advirtiendo de la próxima celebración maniobras militares en la zona occidental del país.

## **6. Conclusiones**

El marco teórico de los “conflictos congelados” nos ha permitido encuadrar el conflicto del Sahara y reconocer las dinámicas de escalada y desescalada propias a todo conflicto de esta categoría. En nuestro caso de estudio, la evidencia apunta que el Sahara Occidental ha entrado en una nueva dinámica de escalada violenta que aún no ha alcanzado su punto de inflexión.

El prolongado estancamiento o congelación del conflicto del Sahara Occidental no ha significado una paralización de las posiciones de las partes. El paso del tiempo parece haber pagado el dividendo que Marruecos esperaba. Esta distancia temporal ha permitido a buena parte de la comunidad internacional “digerir” los eventos iniciados con la Marcha Verde hace más de cuarenta años, dando lugar por algunos a una aceptación expresa de la marroquinidad del Sahara, o bien manifestándose a través de fórmulas y maneras más indirectas –como puede ser el apoyo al “Plan de autonomía” marroquí. A todo esto, el Polisario y la RASD han visto su apoyo internacional disminuir con el paso del tiempo, además de una creciente presión interna por parte de su propia población, que lleva cuatro décadas a la espera de una solución satisfactoria que les permita salir de sus malas condiciones en Tinduf.

La reciente escalada bélica, que, repito, ha sido muy limitada en términos militares, parece responder a un agotamiento de la causa saharauí, sin haber tampoco indicios de su desintegración inminente. Por este motivo, los escenarios futuros que he propuesto no auguran un cambio sustancial en el *statu quo*. La posibilidad de un desbordamiento que ultime en una confrontación militar entre Marruecos y Argelia no es razonable si consideramos los múltiples intereses que están en juego y la ausencia de una voluntad política que justifique el enorme coste que tiene una guerra convencional.

## **7. Bibliografía**

- ACNUR. (Marzo 2018). *Sahrawi Refugees in Tindouf, Algeria: Total in-camp population*. Oficial Report. Recuperado el 17 de 03 de 2022, de [https://www.usc.gal/export9/sites/webinstitucional/gl/institutos/ceso/descargas/UNHCR\\_Tindouf-Total-In-Camp-Population\\_March-2018.pdf](https://www.usc.gal/export9/sites/webinstitucional/gl/institutos/ceso/descargas/UNHCR_Tindouf-Total-In-Camp-Population_March-2018.pdf)
- Agence Marocaine de Presse (MAP). (s.f.). Obtenido de <http://www.mapnews.ma/es/>
- AJIL. (2021). United States Recognizes Morocco's Sovereignty Over Western Sahara. *The American Journal of International Law*, 115(2), 318-323. doi:doi:10.1017/ajil.2021.11
- Alandete, D. (18 de marzo de 2022). Biden se suma a Trump y apoya la soberanía marroquí del Sahara. *ABC*. Recuperado el 30 de 03 de 2022, de [https://www.abc.es/espana/abci-biden-suma-trump-y-apoya-soberania-marroqui-sahara-202203292103\\_noticia.html](https://www.abc.es/espana/abci-biden-suma-trump-y-apoya-soberania-marroqui-sahara-202203292103_noticia.html)
- Aljazeera. (3 de noviembre de 2021). Three Algerians killed in attack presidency blames on Morocco. *Aljazeera*. Recuperado el 03 de 03 de 2022, de <https://www.aljazeera.com/news/2021/11/3/three-algerians-killed-in-attack-presidency-blames-on-morocco>
- Ammour, L. (noviembre de 2006). A qui profite le gel du conflict du Sahara Occidental? *Nato Defense College. Research paper*(30).
- Arief, A. (2020). *Morocco: Background and U.S. Relations*. U.S. Congressional Research Service (CRS). Obtenido de <https://crsreports.congress.gov/>
- Campos Ferrer, B., & Mateos, O. (2018). Marruecos y su nueva política exterior hacia África. continuidades, discontinuidades y perspectivas. *Comillas Journal of International Relations*(13).
- Camps-Febrer, B., & Mateos, Ó. (2018). Marruecos y su nueva política exterior hacia África. Continuidades, discontinuidades y perspectivas. *Comillas Journal of International Relations*(13), 63-77.
- Carrión, F. (16 de octubre de 2021). En la ofensiva que Marruecos niega: "El objetivo del Polisario es la guerra de desgaste". *El Independiente*. Recuperado el 05 de 03 de 2022, de <https://www.elindependiente.com/internacional/2021/10/16/en-la-ofensiva-que-marruecos-niega-el-objetivo-del-polisario-es-la-guerra-de-desgaste-2/>
- Comisión Europea. (24 de junio de 2021). Recuperado el 03 de 02 de 2022, de <https://ec.europa.eu/trade/policy/countries-and-regions/countries/morocco/>
- Datosmacro. (2020). *Argelia - Gasto público Defensa*. Recuperado el 23 de 03 de 2022, de <https://datosmacro.expansion.com/estado/gasto/defensa/argelia>



- Dembinska, M., & Campana, A. (2017). Frozen conflicts and internal dynamics of de facto states: perspectives and directions for research. *Int Stud Rev*, 19(1), 1-25.
- Dwirkin, A. (04 de 2022). North Africa Standoff: How the Western Sahara conflict is fuelling tensions between Morocco and Algeria. *European Council on Foreign Relations*. Obtenido de <https://ecfr.eu/wp-content/uploads/2022/04/North-African-standoff-How-the-Western-Sahara-conflict-is-fuelling-new-tensions-between-Morocco-and-Algeria.pdf>
- ECSaharawi. (s.f.). Obtenido de <https://www.ecsaharawi.com/>
- ECSaharawi. (19 de 11 de 2021). El Frente Polisario ha decidido "intensificar" la lucha armada contra Marruecos. *ECSaharawi*. Recuperado el 27 de 04 de 2022, de <https://www.ecsaharawi.com/2021/11/el-frente-polisario-ha-decenido.html>
- Fisas, V. (enero de 2011). El proceso de paz del Sahara Occidental. Una propuesta de salida negociada. *QUADERNS DE CONSTRUCCIÓ DE PAU*(18), 1-15.
- France Libertés. (enero de 2003). Informe: Mision internacional de investigacion en el Sahara Occidental. *AFASPA*. Obtenido de <https://www.arso.org/FL101102s.pdf>
- Freedom House. (2021). *Freedom in the World 2021*. Recuperado el 29 de 03 de 2022, de <https://freedomhouse.org/country/morocco/freedom-world/2021>
- Fregoso, C. C., & Zikovic, N. (2012). Western Sahara: A frozen Conflict. *Journar of Regional Security*. *Journar of Regional Security*, 7(2), 139-150.
- Frente Polisario. ( octubre de 30 de 2021). *Comunicado de Prensa*. Recuperado el 30 de 03 de 2022, de [https://www.usc.gal/export9/sites/webinstitucional/gl/institutos/ceso/descargas/FP\\_Comunicado\\_30-10-21.pdf](https://www.usc.gal/export9/sites/webinstitucional/gl/institutos/ceso/descargas/FP_Comunicado_30-10-21.pdf)
- Fuente Cobo, I. (agosto de 2011). Sahara Occidental: Origen, Evolución y Perspectivas de un conflicto sin resolver. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*.
- Fuente Cobo, I., & Mariño Menéndez, F. (2006). El conflicto del Sahara Occidental. (M. d.-I. Vitoria", Ed.) *Conflictos Internacionales Contemporáneos*(4), 220.
- García Ojeda, R. (2013). La regionalización en Marruecos: un proceso estancado. . *Números*(14).
- García, A. G. (2003). Poca gente y mucho impacto. Sahara Occidental y geopolítica marroquí. *Porhistoria*, VII(7), 37-49.
- Ghilès, F. (2010). El costo del "no-Magreb". *Le Monde Diplomatique*.
- Jensen, E. (2012). *Western Sahara. Anatomy of a Stalemate?* Lynne Reinner Publishers.
- Klosek, K., Bahenský, V., Smetana, M., & Ludvík, J. (s.f.). *Frozen Conflict Database*. Recuperado el 15 de 03 de 2022, de <https://www.prcprague.cz/fcdataset>

- Labidine Ghebouli, Z. (10 de noviembre de 2021). Algeria-Morocco tensions: The onset of a regional cold war. *Middle East Institute*. Obtenido de <https://www.mei.edu/publications/algeria-morocco-tensions-onset-regional-cold-war>
- Lovatt, H. (diciembre de 21 de 2020). From trade to international law: Why the EU should untangle its relationships with Morocco and Western Sahara. *European Council on Foreign Relations*. Recuperado el 29 de 03 de 2022, de <https://ecfr.eu/article/from-trade-to-international-law-why-the-eu-should-untangle-its-relationships-with-morocco-and-western-sahara/>
- Martin, M. (20 de mayo de 2021). Qué está pasando en Ceuta: claves de la crisis migratoria entre España y Marruecos. *El País*. Recuperado el 30 de 03 de 2022, de <https://elpais.com/espana/2021-05-19/que-esta-pasando-en-ceuta-claves-de-la-crisis-entre-espana-y-marruecos.html>
- Moral Martín, P. (2017). Marruecos y Argelia: un pulso por la primacía en el Magreb. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 36, 300-314.
- Morocco World News. (s.f.). Obtenido de <https://www.morocoworldnews.com/western-sahara>
- Mundy, J. (2006). How the U.S. and Morocco seized the Spanish Sahara. *Monde Diplomatique*. Obtenido de <https://www.arso.org/MundyMondeDiplo2006es.pdf>
- Omar, S. (marzo de 2016). El conflicto del Sáhara Occidental: situación actual y perspectivas de solución. Obtenido de <https://www.alfadeltapi.org/wp-content/uploads/2016/03/Situaci%C3%B3nYperspectivas-soluci%C3%B3nSidiM.Omar2016.pdf>
- Pandavenes, N. (08 de octubre de 2021). Marruecos se arma con una nueva flota de drones. *La Razón*. Recuperado el 21 de 03 de 2022, de <https://www.larazon.es/espana/20211008/jz7cjswrnub77kb5sfh5l1xmcqm.html>
- Pérez González, Á. (22 de agosto de 2005). La cuestión bereber en Argelia y Marruecos. *Real Instituto Elcano*. Recuperado el 30 de 03 de 2022, de <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/la-cuestion-bereber-en-argelia-y-marruecos/>
- Quarante, O., & Katukia, T. (septiembre-octubre de 2013). Sahara Occidental. *Diplomatie*(64), 8-11.
- Rahhou, J. (25 de 10 de 2021). Morocco, Algeria to Increase Military Spending in 2022. *Morocco World News*. Recuperado el 27 de 04 de 2022, de <https://www.morocoworldnews.com/2021/10/345169/morocco-algeria-to-increase-military-spending-in-2022>
- Resolución 2602, S/RES/2602 (2021). Recuperado el 1 de 03 de 2022, de <https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N21/314/00/PDF/N2131400.pdf?OpenElement>
- RFI. (17 de agosto de 2021). Les propos d'un responsable marocain sur la Kabylie fâchent l'Algérie. *RFI*. Recuperado el 18 de 03 de 2022, de

<https://www.rfi.fr/fr/afrique/20210719-les-propos-d-un-responsable-marocain-sur-la-kabylie-f%C3%A2chent-l-alg%C3%A9rie>

- Rodriguez Arroyo, J. A. (18 de 03 de 2022). Del referéndum de autodeterminación a la autonomía: las dos soluciones para el Sáhara. *El País*. Recuperado el 20 de 03 de 2022, de <https://elpais.com/espana/2022-03-18/del-referendum-de-autodeterminacion-a-la-autonomia-las-dos-soluciones-para-el-sahara-occidental.html>
- RSF. (09 de septiembre de 2010). Los periodistas extranjeros, personas no gratas en el Sáhara Occidental. Recuperado el 30 de 03 de 2022, de <https://www.rsf-es.org/marruecos-sahara-occidental-los-periodistas-extranjeros-personas-no-gratas-en-el-sahara-occidental/>
- Rudy, F. (1995). Sahara Occidental: lo que la ONU debió hacer y no hizo. *Papeles*(54), 123-129.
- Ruiz Giménez, E. (2022). La posición de la Unión Europea en el conflicto del Sahara Occidental. *Unión Europea y Relaciones Internacionales. Documento de Trabajo*.(117).
- Ruiz Miguel, C. (1995). *El Sahara Occidental y España. Historia, Política y Derecho. Analisis de la política exterior española*. Madrid: Dykinson.
- Ruiz Miguel, C. (30 de marzo de 2005). *Sáhara Occidental 1975-2005: cambio de variables de un conflicto estancado*. Recuperado el 16 de 02 de 2022, de <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/sahara-occidental-1975-2005-cambio-de-variables-de-un-conflicto-estancado/>
- Ruiz Miguel, C. (7 de octubre de 2008). La propuesta Marroquí de autonomía del Sahara Occidental de 2007: Una antigua propuesta sin credibilidad. *REAF*(7), 268-291.
- Ruiz Miguel, C. (2010). Las obligaciones legales de España como potencia administradora del Sahara Occidental. *Anuario Español de Derecho Internacional*, 26, 303-331.
- Ruiz Miguel, C. (2018). L'Union européenne et le Sahara occidental : pas (seulement) une affaire de droits de l'homme. *Cahiers de la recherche sur les droits fondamentaux*(16), 123-140.
- Saadaoui, Z. (Otoño/Invierno de 2021). El coste económico de la no integración del Magreb. *Afkar/Ideas*, 50-53.
- Sahara Press Service (SPS). (s.f.). Obtenido de <https://www.spsrasd.info/news/es>
- Sentencia del Tribunal General en Frente Polisario/Consejo (Asunto T-279/19) (29 de septiembre de 2021).
- Sentencia del Tribunal General en Frente Polisario/Consejo (Asuntos acumulados T-344719 y T-356/19) (29 de septiembre de 2021).
- Sereni, J.-P. (30 de junio de 2014). Quand Paris balance entre Alger et Rabat. *OrientXXI*. Recuperado el 29 de 03 de 2022, de <https://orientxxi.info/magazine/quand-paris-balance-entre-alger-et-rabat,0624>

- Smetana, M., & Ludvik, J. (marzo de 2019). Between War and Peace: a dynamic reconceptualization of "frozen conflicts". *Asia Europe Journal*.
- Solà-Martín, A. (marzo de 2010). Conflict resolution in Western Sahara. *African Journal on Conflict Resolution*, 9(3), 118-140.
- Soriano Forte, G. (03 de marzo de 2020). Las armas del Polisario en su guerra contra Marruecos. *La Razón*. Recuperado el 30 de 03 de 2022, de <https://www.larazon.es/internacional/20201203/gcs7bum4a5b6tnrf7ptqzuogtq.html>
- Spsrasd. (03 de enero de 2022). Abdulah Arabi: "La MINURSO ya no tiene ningún papel en el Sáhara Occidental". *Spsrasd*. Recuperado el 17 de 03 de 2022, de <https://www.spsrasd.info/news/es/articles/2021/01/04/30185.html>
- The Economist. (27 de julio de 2017). Morocco and Algeria keep building more barriers. *The Economist*. Recuperado el 30 de 03 de 2022, de <https://www.economist.com/middle-east-and-africa/2017/07/27/morocco-and-algeria-keep-building-more-barriers>
- The Economist. (25 de septiembre de 2021). Algeria's ex-president is dead, but his regime lives on. *The Economist*. Recuperado el 29 de 03 de 2022, de <https://www.economist.com/middle-east-and-africa/2021/09/25/algerias-ex-president-is-dead-but-his-regime-lives-on>
- The Economist. (6 de noviembre de 2021). Things are heating up in Western Sahara. *The Economist*. Recuperado el 20 de 03 de 2022, de <https://www.economist.com/middle-east-and-africa/2021/11/06/things-are-heating-up-in-western-sahara>
- The Economist Intelligence Unit. (2021). *Democracy Index 2021*. Recuperado el 29 de 03 de 2022, de <https://www.economist.com/graphic-detail/2022/02/09/a-new-low-for-global-democracy>
- Theofilopoulou, A. (1 de mayo de 2008). Western Sahara. How to Create a Stalemate. *United States Institute of Peace*. Obtenido de <https://www.usip.org/publications/2007/05/western-sahara-how-create-stalemate>,
- Torres García, A. (2012). La frontera terrestre Argelino-Marroquí: de la herencia colonial a fenómeno de presión. *Historia Actual Online*(13), 7-19.
- Vermeren, P. (23 de abril de 2015). *Engagement de la France sur le Sahara*. Recuperado el 29 de 02 de 2022, de <https://orientxxi.info/magazine/engagement-de-la-france-sur-le-sahara,0869>
- Villar, F. (1982). *El proceso de autodeterminacion del Sahara*. Fernando Torres.
- Von Schmidt, K. (2018). The Western Sahara Conflict, Lose-Lose Scenarios, and Impacts to United States Regional Strategic Objectives. (U. S. Defense, Ed.) *Peacekeeping and Stability Operations Institute (PKSOI)*.

Wezeman, P. D., Kuimova, A., & Wezeman, S. T. (marzo de 2021). Trends in international arms transfers, 2020. *SIPRI Fact Sheet*.

Zéraoui, Z. (2003). Sahara Occidental: El conflicto olvidado. *Revista de Estudios*(17), 217-229.